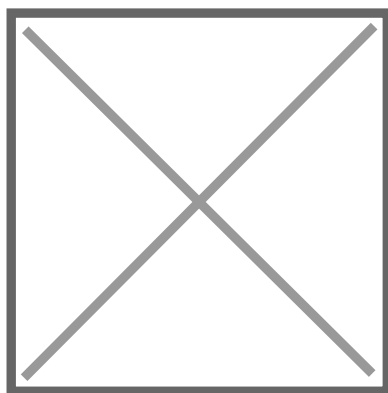




400

4 REVISTA de LIBROS | Supl.

EL MERCURIO
SÁBADO 2 DE NOVIEMBRE DE 2007

JAIIME BAYLY

¿Políticamente correcto?

—En sus novelas hay referencias bíblicas. ¿Sinceridad o exhibicionismo? —Algunos han dicho que escribir es como un acto de alimpiar, al escribir limpiamos mostrando todos los miedos. En mis ficciones me he quedado demasiado arto mis lecturas, en un ejercicio de honestidad conmigo mismo. Pero una novela no es barro o mala por la autobiografía que sea. Importa cómo capta o de cómo se la lee.

—¿Con los detalles se juega de la hipocresía de la sociedad latinoamericana? —En los detalles están Dios y el Diable. Los más lindos esconden la esencia de las personas, indolencia, el alma. Sólo aprendes a conocer escribiendo, minando en ti mismo, aceptando que escondes pocas virtudes y muchas inseguridades.

—¿Cómo habla de libertades sexuales, drogas, castidad, ¿por qué el escándalo? —En América Latina la tenemos miedo a la verdad y, por eso, decida es un escándalo. Se vive el juego de no atreverse a decir lo que se siente, de no poner en duda las verdades del poder.

—En sus cuentos, sus personajes son cínicos? —Cínicos que buscan ser. No capta de momento de nobleza y de ruindad. Cada personaje es una fuerte inestabilidad de contradicciones.

—¿Los amigos que pelean es una novela de maltrato con respecto a sus novelas anteriores? —Es un punto tan profundo de confianza de las novelas

En «La mujer de mi hermano», el polémico autor peruano (1965) reafirma la mirada transgresora que ha caracterizado su obra.



STREAMTEASE LITERARIO.—Según el autor, en su ficción se "a su vez" desvela ante los lectores.

anteriores. Allí pones las almas de personajes que hablan desde dentro en aquellos trabajos. Retruca al género epistolar. Puede poner distancia con el lector o invitando como reger. Yo me quiero saber qué hace el otro, pero me sube una gota de miedo y me quedo. Yo no he sabido gobernar mis deseos y fantasías.

—¿Y eso es un error? —Wilde decía que la mejor manera de escribir una novela es sacarle a ella. Yo lo creo apasionadamente.

—¿Usted gana de escribir, para su familia es un trabajo de su vida? —El escritor tiene que estar mirando de la vida. Si se repite en ella deja de

ser literatura. Allí pones las almas de personajes que hablan desde dentro en aquellos trabajos. Retruca al género epistolar. Puede poner distancia con el lector o invitando como reger. Yo me quiero saber qué hace el otro, pero me sube una gota de miedo y me quedo. Yo no he sabido gobernar mis deseos y fantasías.

—¿La ironía de sus trabajos se la debe a Bryce Echenique, a Esteban Echevarría, a la vida misma? —Retruca a la ironía como autoprotección. Admito mucho en Bryce el manejo inteligente del sarcasmo. Menos que en, de Eche, me acordó. David Levitz cuenta con elegancia los vicios más

terribles. Y fui hipnotizado por Capote, un ser glauco, en que gustó de la fama tanto como yo.

—¿Para compensar sus ansiedades de la vida y la juventud? —Desde joven busqué la exposición pública, para compensar de esa manera la mala relación que mantengo con mis padres.

—¿La paternidad libera de su orgullo a Ignacio, en «La mujer»? —

—Si yo no fuera papá, probablemente el final no sería como el que perdura el alma, el perdón y el despendimiento personal en uno de la familia.

—¿La mujer de mi hermano es una historia de dos entre el placer y el dolor, entre el egoísmo y el perdón? —

—Los personajes están atrapados por el sentido del deber, la vida conyugal, el prestigio social. Y por el placer, que pertenece a Zia, la esposa de su poderoso hermano, y a ella se entregó a su ciudad. Pero la novela guarda un sentido más en más cuando termina.

—¿Cuál es la posibilidad de las memorias de un personaje como Zia? —

—No hubiera descrito la complejidad del alma femenina si no hubiera en mí una sensibilidad femenina que he explorado con libertad. Yo no me avergüenzo de recordar que fui bisexual. Dato no me hace un mejor escritor, pero sí me permite reconocer mejor lo humano.

—¿El personaje de Zia es un personaje?

Decadencia a la peruana

NICOLÁS LAMBERT

El periodismo está lleno de noticias, y vicereinas. En este mundo de escritores que han probado el sabor de la vida de cine, han recibido fuertes ataques de diferente talla, y es seguro que cada uno de ellos ha utilizado las armas secretas de la prensa a favor de una narración propia, escrita y personal, donde la acción y la observación de los hechos cobran un valor fundamental.

En esa senda está Jaime Bayly, quien en su última novela aborda con gran estilo narrativo un tema nada de original: el triángulo amoroso. Punto de partida sociológico que se convierte, gracias a su mirada aguda y crítica, en un relato lleno de recovecos que hablan de decadencia, de decadencia subterránea y sobre todo de relaciones humanas en estado salvaje.

De esta forma, la novela cuenta que formos el hermano Gonzalo, un hombre burgués, ignora, justo a su mujer, Zia, perdidosse al leer a una historia de aventuras donde Bayly —consciente de que su tema no tiene nada de nuevo— aborda sus personajes de manera sobria, dejando traslucir lo justo y oculto. A través de esta opción de estilo, desde las personalidades de sus héroes por medio de la crítica de sus absurdos y contradicciones rotundas las que poco a poco permiten intuirnos en su mundo privado, mucho más oculto que el exterior, que se oculta en sus mentes, en sus vidas de amor, de odio y en sus contradicciones secretas por latitudes ocultas.

A simple vista parece que la mujer de mi hermano es la novela menos autobiográfica de Bayly, pero no es así. Es cierto que esta vez se aleja del personalismo de antes, pero de ninguna manera renuncia de su gusto por relaciones familiares tiradas por el hilo de la decadencia y su verificación por las ambigüedades sexuales, siendo valiente de principio a fin con una visión desencantada del mundo, característico de sus obras. Además, dicho sea de paso, de esta crítica obsesión generacional por pintar Latinoamérica como si fueran Nueva York.

El viaje mental propuesto por su pluma, no obstante, presenta un interesante contrapunto entre lo dicho y lo hecho entre las palabras y los actos que las siguen. Esta alternativa provoca una interesante tensión durante toda la novela. Un suspense que se nota por momentos algo forzado, porque acerca hasta el límite acciones sin mayor interés, valorando un momento que nos lleva a descubrir la verdad escondida en cada personaje.

Un lector avanzado puede predecir en el primer tercio de la novela todo lo que Bayly pretende ocultar. Pero no es ahí donde radica el interés de la mujer de mi hermano. Su mayor valor se encuentra en la forma como la cruel realidad se perfila cambiando de manera paulatina el registro del lenguaje. Pasando de una narración cotidiana y escueta, donde lo superficial cobra valor absoluto, hasta llegar a un relato cada vez más brutal que bota la vulgaridad más extrema, para acabar en el clima tónico de amor apasionadamente sexual y corrupto. Desde ese momento de mano todo más salvaje y primitivo, donde se entrecruzan el apelo sexual con la búsqueda del amor, el calor de la carne con la memoria de la vida, con los valores familiares. Tangenciales contrapuntos, dispuestos autobiográficamente para hacer participar al lector de los sentimientos más de angustia y deseo, que chocan entre nuevos personajes del particular mundo baylyano.

¿Políticamente correcto?. [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Bayly, Jaime, 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Políticamente correcto?. [artículo]. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile